



SANTA MISA

de Ordenación Episcopal de

Mons. ALEJANDRO ARELLANO CEDILLO

Toledo, S. I. Catedral Primada

25 de marzo de 2023

SANTA MISA

Presidida por

S. Em. Card. PIETRO PAROLIN
Secretario de Estado de Su Santidad

CON EL RITO DE LA
ORDENACIÓN EPISCOPAL

del Excmo. y Rvdmo.

MONS. ALEJANDRO ARELLANO CEDILLO
Arzobispo titular de Bisuldino
Decano del Tribunal de La Rota Romana

S. I. Catedral Primada
Toledo, 25 de marzo de 2023
Solemnidad de la Anunciación del Señor

Fotografías:

Portada: *Virgen Blanca*, coro de la S. I. Catedral Primada.

Página 3: *San Ildefonso*, Juan de Borgoña. Sala Capitular de la S. I. Catedral Primada.

Página 11: *Anunciación*, Juan de Borgoña. Sala Capitular de la S. I. Catedral Primada.

Página 19: *Anunciación. Misal de Toledo*. Juan de Salazar. Biblioteca Capitular de la S. I. Catedral Primada.

Página 25: *Biblia de San Luis*. Biblioteca Capitular de la S. I. Catedral Primada.

Página 45. *Última Cena. Misal Mixto Mozárabe*. Biblioteca Capitular de la S. I. Catedral Primada.

© Excmo. Cabildo de la S. I. Catedral Primada.

Edita: Excmo. Cabildo de la S. I. Catedral Primada

Imprime: Ediciones Toledo S. L.

Depósito legal: TO 95-2023



El Obispo

Cristo Señor, Hijo de Dios vivo, que vino a salvar del pecado a su pueblo y a santificar a todos los hombres, como Él fue enviado por el Padre, así también envió a sus Apóstoles, a quienes santificó, comunicándoles el Espíritu Santo, para que también ellos glorificaran al Padre sobre la tierra y salvaran a los hombres “para la edificación del Cuerpo de Cristo” (Ef., 4,12), que es la Iglesia.

En esta Iglesia de Cristo, el Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, a quien confió Cristo el apacentar sus ovejas y sus corderos, goza por institución divina de potestad suprema, plena, inmediata y universal para el cuidado de las almas. Él, por tanto, habiendo sido enviado como pastor de todos los fieles a procurar el bien común de la Iglesia universal y el de todas las iglesias particulares, tiene la supremacía de la potestad ordinaria sobre todas las Iglesias.

Pero también los Obispos, por su parte, puestos por el Espíritu Santo, ocupan el lugar de los Apóstoles como pastores de las almas, y juntamente con el Sumo Pontífice y bajo su autoridad, son enviados a actualizar perennemente la obra de Cristo, Pastor eterno. Ahora bien, Cristo dio a los Apóstoles y a sus sucesores el mandato y el poder de enseñar a todas las gentes y de santificar a los hombres en la verdad y de apacentarlos. Por consiguiente, los Obispos han sido constituidos por el Espíritu Santo, que se les ha dado, verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores.

Concilio Vaticano II
(Decreto “Christus Dominus”, nn. 1-2)





MONS. ALEJANDO ARELLANO CEDILLO

Nacido en Olías del Rey (Toledo), el 8 de junio de 1960, monseñor Alejandro Arellano realizó sus primeros estudios eclesiales en el Instituto Teológico San Ildefonso, de Toledo, y recibió la ordenación sacerdotal en Toledo el año 1987. Perteneció a la Confraternidad de Operarios del Reino de Cristo.

Es Doctor en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, licenciado en Estudios Eclesiales por la Facultad de Teología de Burgos y auditor de la Congregación para las Causas de los Santos. En el año 2007 fue nombrado Prelado Auditor del Tribunal de la Rota Ro-

mana. Ha sido Auditor de la Rota de la Nunciatura Apostólica en España. Ha impartido clases en la Universidad San Pablo CEU y profesor en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad San Dámaso, de Madrid, y en la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma. Además, es profesor de Jurisprudencia en el Estudio Rotal del Tribunal Apostólico de la Rota Romana.

Ha sido Vicario Judicial Adjunto en la Archidiócesis de Madrid, Juez Diocesano en primera y segunda instancia en la Archidiócesis de Toledo y Juez Diocesano en la diócesis de Getafe. Es miembro de la Comisión Especial de la Congregación del Clero y Consultor de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada. Tiene diversas publicaciones en el ámbito del Derecho Canónico.



ESCUDO Y LEMA EPISCOPAL

El escudo evoca, a través de las figuras y los esmaltes que lo componen, sus orígenes y, al mismo tiempo, sus valores espirituales y su ministerio. En el primer cuarto de un escudo partido encontramos en campo de oro un castillo de rojo. La estructura del castillo, dotado de tres torres, hace pensar en la ciudad natal del arzobispo, Toledo, así como en la región de la que la ciudad es capital: Castilla-La Mancha. Los esmaltes del campo y de la figura no carecen de su valor simbólico. El oro, el metal más precioso en heráldica, recuerda la fe¹. Por su parte, el rojo evoca el fuego del Espíritu Santo y por lo tanto la fortaleza, don del Espíritu, yendo a confirmar este significado ya inherente al símbolo del castillo². Más ampliamente, el castillo simboliza la vida cristiana sólidamente cons-

1. La primera carta de Pedro compara la fe con el oro, en términos de una superación de la primera respecto al segundo: afirmando que mucho más preciosa que el oro probado con fuego es la fe en Cristo (cf. 1P 1,7).
2. Cabe señalar que el castillo, figura arquitectónica muy difundida en heráldica, puede considerarse entre las figuras “habituales” de la heráldica en España (cf. E. Pardo de Guevara, *Manual de Heráldica Española*, Madrid 1987, 31).

truida sobre Cristo, piedra angular (cf. Sal 118,22; 1Pe 2,6-8; Ef 2,19-21). La imagen del edificio espiritual, utilizada no sólo en clave eclesiológica sino también en referencia a la vida de cada creyente en Cristo, será retomada y desarrollada ampliamente por santa Teresa de Ávila en su Castillo interior. La vida misma, donde Dios habita como en un maravilloso castillo, es la más bella de las realidades creadas: «Nuestro intelecto, por agudo que sea, nunca llegará a comprenderla, como nunca podrá comprender a Dios, a cuya imagen y semejanza fuimos creados. Si esto es cierto —y no hay duda de ello—, es inútil que nos cansemos de querer comprender la belleza del castillo. Sin embargo, para tener una idea de su excelencia y dignidad, basta pensar que Dios dice haberlo hecho a su imagen, aunque entre el castillo y Dios esté siempre la diferencia de Creador y criatura, siendo también el alma una criatura»³.

En el segundo cuarto se encuentra un libro de oro⁴ sobre campo de rojo. El rojo simboliza aquí más bien el amor a Dios y al prójimo, síntesis y cumplimiento de toda la Ley para los creyentes en Cristo. A esta síntesis remiten la cruz y la inscripción en el libro abierto, *LEX CHRISTI*. El libro así representado remite a la formación académica y a la actividad docente del titular, que fue docente de Derecho Canónico y de Jurisprudencia, ejerciendo luego su competencia en estas materias como vicario judicial adjunto en la Archidiócesis Metropolitana de Madrid y juez en el Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica en España, luego como prelado auditor del Tribunal de la Rota Romana y finalmente como decano

3. Teresa de Ávila, *El castillo interior*, I,I,I.

4 .Para una profundización sobre esta figura, muy difundida en la heráldica eclesiástica de nuestros días, nos permitimos referirnos a A. Pompili, “El libro y la estrella: simbolo y arte de dos figuras difundidas en los escudos eclesiásticos italianos contemporáneos”, en *Nobiltà, Revista di Araldica, Genealogia, Ordini Cavallereschi*, n. 86 (2008), 407-432.

del mismo Tribunal. Cabe señalar que los esmaltes dorados y rojos no sólo recuerdan una vez más los orígenes del titular del escudo, sino que son los colores de la bandera de España. Se trata también de los colores de Roma y de la Iglesia de Roma, y por tanto se refieren específicamente al ministerio romano de Mons. Arellano Cedillo.

El escudo se completa con una cabeza de azul, clásico color mariano, cargado con una media luna de plata, conocido símbolo de la Santísima Virgen María. Esta «pieza heráldica» recuerda así la devoción a la Madre de Dios por parte del titular, cuyos momentos más importantes de la vida están ligados precisamente a las fiestas marianas. La luna como símbolo en referencia a la Virgen encuentra sus bases en el libro del Apocalipsis. En efecto, en el capítulo 12 del último libro del canon bíblico, la Iglesia, de la cual la Bienaventurada Virgen María es modelo y madre, se presenta como una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas (cf. Ap 12,1). Este texto es la base de la presencia en muchas iglesias de una luna que, colocada debajo de la Virgen María, aparece en numerosos frescos, imágenes o mosaicos realizados sobre todo desde la época barroca en adelante. La estrella plateada, que brilla de luz reflejada y no propia, era considerada ya en la tradición judía símbolo del pueblo de Dios, llamado a iluminar el mundo con el reflejo de la luz purísima del Creador. En esta misma línea Orígenes será el primero en interpretar la luna como una alusión a la Iglesia, la cual, recibiendo la luz del sol que es Cristo, la transmite de nuevo a sus fieles⁵. Muy pronto, el *sensus fidei* del pueblo de Dios releyó el símbolo a la luz del misterio de la Virgen María, llegando a influir en toda la iconografía vinculada a la Virgen. Las apariciones de la Virgen

5. Cf. "Luna", en M. Lurker, Diccionario de las imágenes y de los símbolos bíblicos, Cinisello Balsamo 1990, 116.

Morena de Guadalupe (1531) ofrecieron al mundo una prueba autorizada de esta relectura popular. Sin embargo, la Luna está representada en diferentes posiciones. En muchas imágenes, como por ejemplo en la Virgen de Guadalupe, la luna está creciendo (hacia abajo), se diría que es un signo de la pureza de la Virgen que contrarresta el imperio de las tinieblas y vence las resistencias a Dios. En cambio, en otras obras, como por ejemplo en las espléndidas representaciones de la Inmaculada de Francisco de Zurbarán, la luna está bajando (mirando hacia arriba) y parece indicar el triunfo de Cristo sobre el mal y sobre la muerte que dan paso a la luz de la resurrección. Así que esta figura está de alguna manera relacionada con lo que se expresa en las palabras del lema.

El lema elegido por Mons. Cedillo como complemento de su escudo episcopal se deriva de un escrito de san Pablo, la carta a los Filipenses (1,21): «Para mí vivir es Cristo y morir una ganancia». Se trata de una afirmación que debe entenderse en el contexto del testimonio del Apóstol mientras está en prisión a la espera de la sentencia de un juez romano. Ha aprendido que la comunidad de Filipos sigue prodigando en un valiente testimonio del Evangelio, aunque algunos anuncian la Palabra «por envidia y espíritu de contienda» (Flp 1, 15). Sin embargo, Pablo es sereno y muestra la conciencia de que esta prueba adicional traerá un beneficio extraordinario a toda la comunidad. De las conmovedoras palabras de la carta san Pablo emerge como libre, lleno de esperanza, audaz en el testimonio, dispuesto a afrontar incluso la prueba más difícil, y todo ello por el hecho de haber encontrado a Cristo. Por eso puede afirmar solemnemente que para él ya no cuenta la vida o la muerte: para él sólo cuenta estar en Cristo que ha vencido la muerte y hace resplandecer la luz de la resurrección en cuantos creen en su nombre.



Santa Misa

Por la ordenación sagrada, algunos fieles cristianos son instituidos en el nombre de Cristo, y reciben el don del Espíritu Santo, para apacentar la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios.

Los Obispos, “cualificados por la plenitud del sacramento del Orden” “por el Espíritu Santo que han recibido en la Ordenación”, “han sido hechos los verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores” y como tales presiden la grey del Señor en la persona de Cristo cabeza.

Uno es constituido miembro del Cuerpo de los Obispos en virtud de la Ordenación episcopal y por la comunión jerárquica con la Cabeza del Colegio y sus miembros.

El Orden de los Obispos sucede en el magisterio y en el régimen pastoral al Colegio de los Apóstoles, más aún, en él perdura ininterrumpidamente el cuerpo apostólico. “Los Obispos, como sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todos los pueblos y de predicar el Evangelio a todo el mundo para que todos los hombres, por la fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos, consigan la salvación; “el Colegio episcopal, reunido bajo una sola cabeza, el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, expresa la unidad, variedad y universalidad de la grey de Cristo”.

*Pontifical Romano, Ordenación del Obispo,
de los Presbíteros y de los Diáconos,
(Introducción general, números: 1, 3, 12)*



RITOS INICIALES

Mientras se hace la procesión hacia el Altar, la asamblea acompaña con el *canto de entrada*.

Canto de entrada

HIJA DE SIÓN, ALÉGRATE

Hi - ja de Si - ón, á - le - gra - te, por - que*el Se -
ñor es - tá*en ti, Sal - va - dor y Rey.

Álzate y resplandece porque viene tu luz,
sobre ti se alza la Gloria del Señor.
Mientras las tinieblas se extienden por la tierra
y yacen los pueblos en densa oscuridad.

Hacia tu luz caminan las naciones
y los reyes al fulgor de tu aurora,
alza los ojos y mira en torno tuyo,
todos tus hijos vienen a Ti.

Verás todo esto radiante de gozo,
te llenarás de emoción,
porque te llegan las vivezas de las gentes
y vienen a Ti los tesoros del mar.

Ya no será el sol tu luz en el día,
ni te alumbrará la claridad de la luna
porque el Señor será tu luz eterna
y tu belleza será tu Dios.

El Sr. Cardenal:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R./ Amén

La paz esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

Acto penitencial

El Sr. Cardenal:

Hermanos: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.
Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone
nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R./ Amén.

El coro y la asamblea cantan el *Kyrie*.

KYRIE
De la missa VIII “de Angelis”

The musical score is written on a single treble clef staff with a key signature of one flat (B-flat). The lyrics are: Ky - ri - e e - lé - i - son. *ij.* Chri - ste e - lé - i - son. *ij.* Ky - ri - e e - lé - i - son. Ky - ri - e * e - lé - i - son. * e -

A continuación se canta el himno:

GLORIA

De la missa VIII "de Angelis"

16



Glo-ri - a in ex-cél - sis De - o. Et in ter -



ra pax ho - mí-ni - bus bo-nae vo-lun - tá - tis. Lau -



dá - mus te. Be-ne-di - ci-mus te.



Ad-o - rá - mus te. Glo-ri - fi - cá-mus te.



Grá-ti - as á - gi - mus ti - bi pro-pter mag - nam



gló-ri - am tu - am. Dó-mi - ne De - us, Rex coe - lé -



stis, De-us Pa-ter o - mní - po - tens. Dó-mi -



ne Fi - li U - ni - gé - ni - te, Je - su Chri - ste.



Dö - mi - ne De - us, A - gnus De - i, Fí - li - us



Pa - tris. Qui tol - lis pec - cá - ta mun - di,



mi - se - ré - re no - bis. Qui tol - lis pec - cá - ta



mun - di, sú - sci - pe de - pre - ca - ti - ó - nem no -



stram. Qui se - des ad déx - te - ram Pa - tris, mi - se -



ré - re - no - bis. Quó - ni - am tu so - lus San - ctus.



Tu so - lus Dó - mi - nus. Tu so - lus Al - tís - si -

mus, Je - su Chri - ste. Cum San - cto Spí -
 ti - ru, in gló - ri - a De - i Pa - tris.
 A - men.

El Sr. Cardenal pronuncia la *oración colecta*.

Oración colecta

Oremos.

Oh, Dios, que has querido que tu Verbo
 asumiera la verdad de la carne humana
 en el seno de la Virgen María,
 concédenos que cuantos confesamos a nuestro Redentor
 Dios y hombre merezcamos ser partícipes también
 de su naturaleza divina.
 Por nuestro Señor Jesucristo.

R./ Amén.



Liturgia de la **P**alabra

Entre los principales oficios de los Obispos se destaca la predicación del Evangelio. Porque los Obispos son los pregoneros de la fe que ganan nuevos discípulos para Cristo y son los maestros auténticos, o sea los que están dotados de la autoridad de Cristo, que predicán al pueblo que se les ha encomendado la fe que ha de ser creída y ha de ser aplicada a la vida, y la ilustran bajo la luz del Espíritu Santo, extrayendo del tesoro de la Revelación cosas nuevas y viejas, la hacen fructificar y con vigilancia apartan de su grey los errores que la amenazan.

Concilio Vaticano II

(Constitución dogmática “Lumen gentium”, n. 25)



LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Is 7, 10-14; 8, 10b

Mirad: la virgen está encinta

Lectura del libro de Isaías.

EN aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: “Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del monte”.

Respondió Ajaz: “No lo pido, no quiero tentar al Señor”.

Entonces dijo Isaías: “Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la Virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, porque con nosotros está Dios”.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10 .11

A - quí es - toy, Se - ñor, pa - ra*ha -
cer tu vo - lun - tad.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios no ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos no sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: “Aquí estoy”. **R/.**

“—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío lo quiero y llevo tu ley en mis entrañas. **R/.**
He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. **R/.**

No me he guardado en el pecho tu justicia,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Heb 10, 4-10

*Así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí:
para hacer, ¡oh, Dios! tu voluntad.*

Lectura de la carta a los Hebreos.

HERMANOS: Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, al entrar Cristo en el mundo dice: “Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el libro acerca de mí— para hacer, ¡oh, Dios!, tu voluntad”.

Primero dice: “Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni ho-

locaustos, ni víctimas expiatorias”, que se ofrecen según la ley. Después añade: “He aquí que vengo para hacer tu voluntad”. Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Palabra de Dios.

Aclamación antes del Evangelio



Tu Pa - la - bra, Se - ñor, es la ver - dad y tu



Ley nues-tra li-ber-tad.

V/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria.

EVANGELIO

Lc 1, 26-38

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”».

María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Palabra del Señor.



Liturgia de la Ordenación

El sagrado Concilio enseña que “con la consagración episcopal se confiere la plenitud del sacramento del Orden; a saber, la que en la tradición litúrgica de la Iglesia, y por los Santos Padres, es designada con el nombre de sumo sacerdocio, plenitud del sagrado ministerio. La consagración episcopal confiere también, con el oficio de santificar, los deberes de enseñar y gobernar, los cuales, por su naturaleza, no pueden cumplirse sino en comunión jerárquica con la Cabeza y con los miembros del Colegio.

En la tradición, transmitida especialmente en los ritos litúrgicos y en el uso de la Iglesia oriental y occidental, consta claramente que por la imposición de las manos, y con las palabras de la consagración, se confiere la gracia del Espíritu Santo y se imprime el carácter sagrado, de suerte que los obispos, de una manera eminente y visible, ocupan el lugar del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Pontífice, y actúan en su misma persona”.

Pablo VI

(Constitución Apostólica

“Pontificalis Romani recognitio”)



LITURGIA DE LA ORDENACIÓN

Por la ordenación sagrada, algunos fieles cristianos son instituidos en el nombre de Cristo, y reciben el don del Espíritu Santo, para apacentar la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios.

Los Obispos, “cualificados por la plenitud del sacramento del Orden” “por el Espíritu Santo que han recibido en la Ordenación”, “han sido hechos los verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores” y como tales presiden la grey del Señor en la persona de Cristo cabeza.

Uno es constituido miembro del Cuerpo de los Obispos en virtud de la Ordenación episcopal y por la comunión jerárquica con la Cabeza del Colegio y sus miembros.

El Orden de los Obispos sucede en el magisterio y en el régimen pastoral al Colegio de los Apóstoles, más aún, en él perdura ininterrumpidamente el cuerpo apostólico. “Los Obispos, como sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todos los pueblos y de predicar el Evangelio a todo el mundo para que todos los hombres, por la fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos, consigan la salvación. ; “el Colegio episcopal, reunido bajo una sola cabeza, el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, expresa la unidad, variedad y universalidad de la grey de Cristo”

*(Pontifical Romano, Ordenación del Obispo, de los
Presbíteros y de los Diáconos,
Introducción general, números: 1, 3, 12)*

Estando todos en pie, comienza la Ordenación del Obispo electo, invocando al Espíritu Santo con el siguiente himno:

VENI CREATOR

28

Veni Creator Spiritus,
mentes tuorum visita,
imple superna gratia,
quae tu creasti, pectora.

*Ven, Espíritu creador;
visita las almas de tus fieles,
llena de la divina gracia
los corazones que Tú has creado.*

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
fons vivus, ignis, caritas,
et spiritualis unctio.

*Tú eres nuestro consuelo,
don de Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.*

Tu septiformis munere,
digitus Paternae dexteræ,
tu rite promissum Patris,
sermone ditans guttura.

*Tú derramas los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios,
Tú, el prometido del Padre,
enriqueces nuestras gargantas.*

Accende lumen sensibus,
infunde amorem cordibus,
infirmi nostri corporis,
virtute firmans perpeti.

*Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra frágil carne.*

Hostem repellas longius,
pacemque dones portinus;
ductore sic te praeviso,
vitemus omne noxium.

*Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto tu paz,
siendo Tú mismo nuestro guía
evitaremos todo lo que es nocivo.*

Per te sciamus da Patrem
noscamus atque Filium;
teque utriusque Spiritum
credamus omni tempore.
Deo Patri sit gloria,

*Por Ti conozcamos al Padre
y también al Hijo;
y que, en Ti, el Espíritu de ambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre*

et Filio, qui a mortuis
surrexit, ac Paraclito
in saecula saeculorum.
Amen.

*y al Hijo, que resucitó de los muertos
y al Espíritu Consolador
por los siglos infinitos.
Amén.*

Presentación del elegido

Al elegido lo acompañan dos presbíteros asistentes, que en este momento acuden junto con él ante el Sr. Cardenal. El elegido le hace una reverencia.

Uno de los presbíteros asistentes se dirige al Sr. Cardenal diciendo:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia católica pide que ordenes Obispo al Presbítero Alejandro Arellano Cedillo.

El Sr. Cardenal: pregunta:

¿Tenéis el mandato apostólico?

Y él responde:

Lo tenemos.

El Sr. Cardenal:

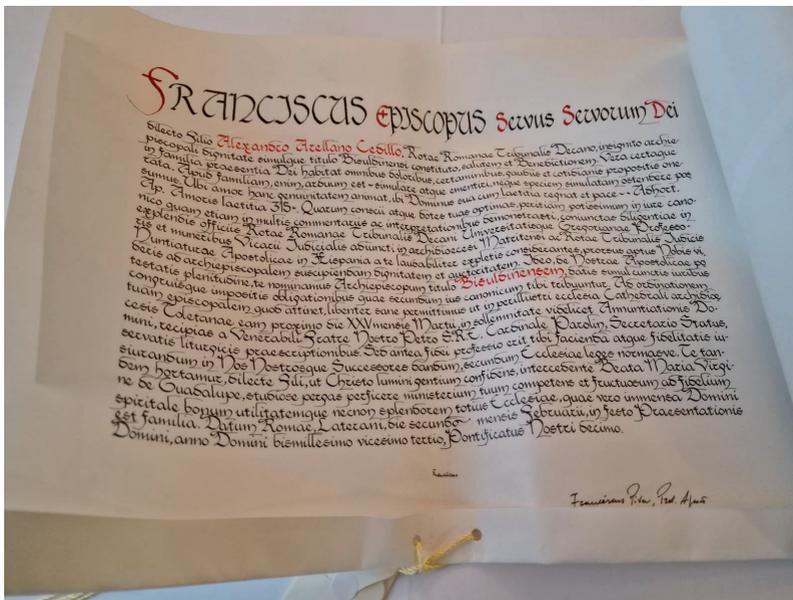
Léase.

Se sientan todos y se procede a la lectura del mandato.
Lo lee el Canciller Secretario del Arzobispado.

Bula Apostólica

FRANCISCO, OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, a su amado hijo **ALEJANDRO ARELLANO CEDILLO**, Decano del Tribunal de la Rota Romana, constituido igualmente con la insigne dignidad arzobispal con el título de Bisuldino, salud y bendición.

La presencia del Señor habita en la familia real y concreta, con todos sus sufrimientos, luchas, alegrías e intentos cotidianos. Cuando se vive en familia, allí es difícil fingir y mentir, no podemos mostrar una máscara. Si el amor anima esa autenticidad, el Señor reina allí con su gozo y su paz. (Exhort. Ap. Amoris laetitia 315). Conocedores de estas cosas, y considerando tus óptimas cualidades, principalmente tu pericia en derecho canónico que has mostrado en muchos comentarios e interpretaciones, unidas a la diligencia en llevar a cabo el oficio de Decano del Tribunal de la Rota Romana y de Profesor de la Universidad Gregoriana, y los cargos de Vicario Judicial adjunto en la archidiócesis de Madrid y juez del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica en España ejercidos por ti laudablemente, en suma Nos parece que eres apto para recibir la dignidad y la autoridad arzobispal. Por eso, por la plenitud de Nuestra Autoridad Apostólica te nombramos Arzobispo del título de **Bisuldino**, dados igualmente los debidos derechos y asignadas las convenientes obligaciones que te son asignadas según el derecho canónico. En lo referente a tu ordenación episcopal que nos atañe, permitimos de buen grado que la recibas en la muy ilustre iglesia catedral de la archidiócesis de Toledo el día 25 de marzo, es decir, la Anunciación del Señor, por nuestro Venerable Hermano Pedro S.E.R. Cardenal Parolin, Secretario de Estado, guardadas las normas litúrgicas. Pero antes debes hacer la profesión de fe y prestar el juramento de



fidelidad hacia Nos y Nuestros Sucesores, conforme a las leyes y normas de la Iglesia. Por último, te exhortamos, querido hijo, que, confiando en Cristo, luz de las gentes, por la intercesión de Santa María Virgen de Guadalupe, continúes con dedicación llevando a cabo tu competente y fructuoso ministerio en favor del bien y el provecho espiritual de los fieles como del esplendor de toda la Iglesia que verdaderamente es la inmensa familia de Dios.

Dado en Roma, en Letrán, el día dos de febrero, en la fiesta de la Presentación del Señor, del año del Señor dos mil veintitrés, décimo de Nuestro Pontificado.

FRANCISCO PP.

FRANCISCO PIVA, Prot. Apostólico

Terminada la lectura, toda la asamblea presta su asentimiento a la elección del Obispo, cantando:

Demos gracias a Dios.

Homilía del Sr. Cardenal

Al terminar la homilía se hace un breve silencio para la reflexión personal.

Promesa del elegido

Después de la homilía, solamente el Obispo electo se pone de pie ante el Sr. Cardenal, quien lo interroga con las siguientes palabras:

El Sr. Cardenal:

La antigua regla de los Santos Padres establece que quien ha sido elegido para el Orden Episcopal sea, ante el pueblo, previamente examinado sobre su fe y sobre el futuro ministerio.

Por tanto, querido hermano: ¿Quieres consagrarte, hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles, y que por la imposición de nuestras manos te va a ser confiado con la gracia del Espíritu Santo?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Cardenal:

¿Quieres anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de Jesucristo?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Cardenal:

¿Quieres conservar íntegro y puro el depósito de la fe, tal como fue recibido de los Apóstoles y conservarlo en la Iglesia y en todo lugar?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Cardenal:

¿Quieres edificar la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y permanecer en su unidad con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de Pedro?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Cardenal:

¿Quieres obedecer fielmente al sucesor de Pedro?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Cardenal:

Con amor de padre, ayudado de tus presbíteros y diáconos, ¿quieres cuidar del pueblo santo de Dios y dirigirlo por el camino de la salvación?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Cardenal:

Con los pobres, con los inmigrantes, con todos los necesitados, ¿quieres ser siempre bondadoso y comprensivo?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Cardenal:

Como buen pastor, ¿quieres buscar las ovejas dispersas y conducir las al aprisco del Señor?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Cardenal:

¿Quieres rogar continuamente a Dios todopoderoso por el pueblo santo y cumplir de manera irreprochable las funciones del sumo sacerdocio?

El Obispo electo:

Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

El Sr. Cardenal:

Dios que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

Súplica litánica

Seguidamente, los Obispos deponen la mitra, y todos se levantan. El Sr. Cardenal, de pie, con las manos juntas y de cara al pueblo, hace la invitación:

Oremos, hermanos, para que, en bien de la santa Iglesia, el Dios de todo poder y bondad, derrame sobre este elegido la abundancia de su gracia.

El Obispo electo se postra sobre el suelo.

El diácono dice:

Pongámonos de rodillas.

Todos se arrodillan.

Los cantores comienzan *las letanías.*

LETANÍAS

36

Señor, ten piedad.	<i>Señor, ten piedad.</i>
Cristo, ten piedad.	<i>Cristo, ten piedad.</i>
Señor, ten piedad.	<i>Señor, ten piedad.</i>
Santa María, Madre de Dios.	<i>Ruega por nosotros.</i>
Santa María, Madre de la Iglesia	<i>Ruega por nosotros.</i>
San Miguel,	
Santos Ángeles de Dios,	
San José,	
San Juan Bautista,	
Santos Pedro y Pablo,	
San Andrés.	<i>Rogad por nosotros.</i>
Santiago Apóstol,	
San Juan,	
Santa María Magdalena,	
San Esteban,	
San Lorenzo.	<i>Rogad por nosotros.</i>
San Ignacio de Antioquía,	
Santa Inés,	
Santa Leocadia,	
Santas Perpetua y Felicidad.	<i>Rogad por nosotros.</i>
San Gregorio,	
San Agustín,	
San Atanasio,	
San Basilio,	
San Eugenio,	
San Julián	
San Ildefonso de Toledo,	
San Martín.	<i>Rogad por nosotros.</i>

San Benito,
 Santos Francisco y Domingo,
 San Francisco Javier,
 San Juan de la Cruz
 San Juan de Ávila,
 San Ignacio de Loyola
 San Juan María Vianney.
 Santa Teresa de Jesús,
 Santa Catalina de Siena,
 Santa Ángela de la Cruz,
 Santa María de la Purísima,
 San Juan XXIII,
 San Pablo VI,
 San Juan Pablo II,
 Santos y santas de Dios.
 Beato Juan Pablo I
 Beato Ciriaco María Sancha.
 Muéstrate propicio.
 De todo mal,
 de todo pecado,
 de la muerte eterna.
 Por tu encarnación,
 por tu muerte y resurrección,
 por el envío del Espíritu Santo.
 Nosotros que somos pecadores.
 Para que gobiernes
 y conserves a tu Iglesia santa.
 Para que asistas al Papa
 y a todos los miembros
 del clero en tu servicio santo.
 Para que bendigas a este elegido.
 Para que bendigas

Rogad por nosotros.

Rogad por nosotros.

Rogad por nosotros.

*Ruega por nosotros.
 Líbranos, Señor.*

Líbranos, Señor.

*Líbranos, Señor.
 Té rogamos, óyenos.*

Té rogamos, óyenos.

*Té rogamos, óyenos.
 Té rogamos, óyenos.*

y santifiques a este elegido.

Té rogamos, óyenos.

Para que bendigas, santifiques

y consagres a este elegido.

Té rogamos, óyenos.

Para que concedas la paz y

concordia a todos los pueblos
de la tierra.

Té rogamos, óyenos.

Para que nos fortalezcas y asistas

en tu servicio santo.

Té rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo.

Té rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

El Sr. Cardenal:

Escucha, Señor, nuestra oración,
para que al derramar sobre este siervo tuyo
la plenitud de la gracia sacerdotal,
descienda sobre él la fuerza de tu bendición.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R./ Amén.

Imposición de manos y Plegaria de Ordenación

El Obispo electo se levanta, se acerca al Sr. Cardenal, que si-
gue de pie delante de la sede y con mitra, y se arrodilla ante él.
El Sr. Cardenal impone en silencio las manos sobre la cabe-
za del elegido. A continuación, acercándose sucesivamente, lo
hacen los demás Obispos, también en silencio.

Seguidamente, el Sr. Cardenal recibe de un diácono el libro
de los Evangelios y lo impone abierto sobre la cabeza del ele-
gido; dos diáconos sostienen el libro de los Evangelios sobre la

cabeza de aquél hasta que finaliza la plegaria de ordenación. Con el elegido de rodillas ante él, el Sr. Cardenal, sin mitra, con los Obispos ordenantes a su lado, también sin mitra, pronuncia, con las manos extendidas, la Plegaria de Ordenación:

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre de misericordia y Dios de todo consuelo,
que habitas en el cielo
y te fijas en los humildes;
que lo conoces todo antes de que exista.
Tú estableciste normas en tu Iglesia
con tu palabra bienhechora.
Desde el principio tú predestinaste
un linaje justo de Abrahán;
nombraste príncipes y sacerdotes
y no dejaste sin ministros tu santuario.
Desde el principio del mundo te agrada
ser glorificado por tus elegidos.

La siguiente parte de la oración es dicha por todos los Obispos ordenantes, con las manos juntas:

INFUNDE AHORA SOBRE ESTE TU ELEGIDO
LA FUERZA QUE DE TI PROCEDE:
EL ESPÍRITU DE GOBIERNO
QUE DISTE A TU AMADO HIJO JESUCRISTO,
Y ÉL, A SU VEZ, COMUNICÓ
A LOS SANTOS APÓSTOLES,
QUIENES ESTABLECIERON LA IGLESIA
COMO SANTUARIO TUYO EN CADA LUGAR,
PARA GLORIA Y ALABANZA INCESANTE
DE TU NOMBRE.

Prosigue solamente el Sr. Cardenal:

Padre santo, tú que conoces los corazones,
concede a este servidor tuyo,
a quien elegiste para el episcopado,
que sea un buen pastor de tu santa grey
y ejercite ante ti el sumo sacerdocio
sirviéndote sin tacha día y noche;
que atraiga tu favor sobre su pueblo
y ofrezca los dones de tu santa Iglesia;
que por la fuerza del Espíritu,
que recibe como sumo sacerdote
y según tu mandato,
tenga el poder de perdonar pecados;
que distribuya los ministerios
y los oficios según tu voluntad,
y desate todo vínculo conforme al poder
que diste a los Apóstoles;
que por la mansedumbre y la pureza de corazón
te sea grata su vida como sacrificio de suave olor,
por medio de tu Hijo Jesucristo,
por quien recibes la gloria, el poder y el honor,
con el Espíritu, en la santa Iglesia,
ahora y por los siglos de los siglos.

R./ Amén.

Concluida la Plegaria de la Ordenación, los diáconos retiran el libro de los Evangelios que sostenían sobre la cabeza del ordenado: uno de ellos continúa con el libro hasta el momento de entregarlo al ordenado. Se sientan todos. El Sr. Cardenal y los demás Obispos ordenantes se ponen la mitra.

Unción con el Santo Crisma

El Sr. Cardenal se pone el gremial, recibe de un diácono el santo crisma y unge la cabeza del ordenado, que está arrodillado ante él, diciendo:

Dios, que te ha hecho partícipe
del sumo sacerdocio de Cristo,
derrame sobre ti el bálsamo de la unción,
y con sus bendiciones te haga abundar en frutos.

Entrega del Evangelio y de las insignias episcopales

El Sr. Cardenal, recibiendo de un diácono el libro de los Evangelios, se lo entrega al ordenando diciendo:

Recibe el Evangelio, y proclama la Palabra de Dios
con deseo de instruir y con toda paciencia.

Luego pone el anillo en el dedo anular de la mano derecha del ordenando, diciendo:

Recibe este anillo, signo de fidelidad,
y permanece fiel a la Iglesia, Esposa santa de Dios.

A continuación, pone la mitra al ordenando diciendo:

Recibe la mitra,
brille en ti el resplandor de la santidad,
para que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores,
merezas recibir la corona de gloria
que no se marchita.

Y, finalmente, le entrega el báculo pastoral diciendo:

Recibe el báculo,
signo del ministerio pastoral,
y cuida de todo el rebaño
que el Espíritu Santo te ha encargado guardar,
como pastor de la Iglesia de Dios.

Todos se ponen de pie. El Sr. Cardenal invita al nuevo Obispo que ha sido ordenado a que se siente en el primer puesto entre los Obispos concelebrantes.

Finalmente, el ordenado, dejando el báculo, se levanta y va recibiendo del Sr. Cardenal, Obispo ordenante principal, y de todos los Obispos un beso.

A continuación, se hace la *profesion de fe*.



Liturgia Eucarística

El Obispo diocesano, en cuanto primer dispensador de los misterios de Dios, es el moderador, promotor y custodio de toda la vida litúrgica de la Iglesia particular a él confiada. El misterio de la Iglesia se pone de manifiesto en las celebraciones que se realizan, presididas por él, sobre todo en la celebración eucarística que él realiza con la participación del presbiterio, los diáconos y el pueblo.

(Ordenación General del Misal Romano, n. 22)



LITURGIA EUCARÍSTICA

El Sr. Cardenal:

Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R./ El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

El Sr. Cardenal pronuncia la *oración sobre las ofrendas*.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso,
dígnate aceptar los dones de tu Iglesia,
para que se alegre al celebrar los misterios en esta solemnidad,
pues reconoce que ha tenido su origen
en la encarnación de tu Unigénito.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R./ Amén.

Prefacio

V./ El Señor esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

V./ Levantemos el corazón.

R./ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R./ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque la Virgen escuchó con fe,
del mensajero celeste,
que iba a nacer entre los hombres y en favor de los hombres,
por la fuerza del Espíritu Santo que la cubrió con su sombra,
aquel a quien llevó con amor en sus purísimas entrañas,
para que se cumpliesen así, verdaderamente,
las promesas hechas a los hijos de Israel,
y se manifestara la esperanza de los pueblos
que debía realizarse de modo inefable.

Por él,
los coros de los ángeles
adoran tu gloria eternamente,
gozosos en tu presencia.
Permítenos asociarnos a sus voces
cantando con ellos tu alabanza

El coro y la asamblea cantan el *Sanctus*.

SANCTUS
De la missa VIII "de Angelis"

San - ctus, San - ctus, San -
ctus - Dó - mi - nus De-us Sá -
ba - oth. Ple-ni -
sunt coe - li et - ter - ra - gló-ri - a -
tu - a. Ho-sán - na in es - cél -
sis. Be - ne - dí - ctus qui ve -
nit in nó - mi-ne Dó - mi - ni. Ho-sán -
na in es - cél - sis.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

El Sr. Cardenal:

48

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta su ocaso.

El Sr. Cardenal y los concelebrantes:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que se conviertan
en el Cuerpo y ✠ la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

El Sr. Cardenal:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

R./ Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

El Sr. Cardenal y los concelebrantes:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su santa resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,

para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de tu Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Concelebrante primero:

Que Él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios, san José, su esposo,
los apóstoles y los mártires, San Ildefonso,
y todos los santos,
por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Concelebrante segundo:

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa Francisco,
a mi hermano Francisco,
Obispo de esta Iglesia de Toledo,
a tu siervo Alejandro,
a mí, indigno siervo tuyo,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria.

Junta las manos:

Por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

**El Sr. Cardenal toma la patena mientras el diácono toma el
cáliz y, sosteniéndola elevada, canta con los Concelebrantes:**

Por Cristo, con Él y en Él,
a Ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

R./ Amén.

Rito de la Comunión

El Sr. Cardenal:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

El Sr. Cardenal:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

R./ Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre,
Señor.

El Sr. Cardenal:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz os dejo, mi paz os doy”;
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R./ Amén.

El Sr. Cardenal:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

El diácono:

Daos fraternalmente la paz.

El coro y la asamblea cantan el *Agnus Dei*.

AGNUS DEI
De la missa VIII "de Angelis"

A - gnus De - i, qui tol - lis pec - cá -
ta - mun - di, mi - se - ré - re - no - bis.
A - gnus De - i, qui tol - lis pec - cá - ta -
mun - di, mi - se - ré - re - no - bis.

The image shows a musical score for the Agnus Dei from the Missa VIII "de Angelis". It consists of four staves of music in G major, 3/4 time. The lyrics are: "A - gnus De - i, qui tol - lis pec - cá - ta - mun - di, mi - se - ré - re - no - bis." The first staff has an accent (^) over the first 'A'. The second and fourth staves end with double bar lines.

A - gnus De - i, qui tol - lis pec - cá - ta
 mun - di, do - na__ no - bis _____ pa - cem.

El Sr. Cardenal:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
 Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R./ Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Mientras se distribuye la Sagrada Comunión a los fieles el coro y la asamblea cantan los *cánticos de comunión*.

ESTO ES MI CUERPO

A. B. Celada Alonso

Es - to es mi Cuer - po que se*en tre - ga por vo -
 so - tros. Es - ta co - pa es la nue - va a - li -

an-za se - lla - da con mi San - gre. Ha - ced es - to
ca - da vez que be - báis en me - mo - ria mí -

Finalizada la distribución de la Sagrada Comunión el Sr. Cardenal pronuncia la *oración de postcomunión*.

Oración después de la comunión

Oremos.

Te pedimos, Señor,

que confirmes en nuestros corazones

los sacramentos de la verdadera fe,

para que cuantos confesamos

al Hijo concebido por la Virgen,

Dios y hombre verdadero,

merezcamos llegar a la alegría eterna

por la fuerza de su resurrección salvadora.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R./ Amén.

RITOS FINALES

Bendición del nuevo Obispo

El nuevo Obispo, acompañado de otros dos Obispos, recorre las naves de la Catedral bendiciendo a todos los fieles, mientras se canta el *Te Deum*.

56

Alocución de Mons. Alejandro Arellano Cedillo

Bendición final

El Señor esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

Dios Padre misericordioso,
os conceda a todos vosotros, como al hijo pródigo,
el gozo de volver a la casa paterna.

R./ Amén.

Cristo, modelo de oración y de vida,
os guía a la auténtica conversión del corazón
a través del camino de la Cuaresma.

R./ Amén.

El Espíritu de sabiduría y de fortaleza
os sostenga en la lucha contra el maligno,
para que podáis celebrar con Cristo la victoria pascual

R./ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
✠ Padre, ✠ Hijo, ✠ y Espíritu Santo
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.
R./ Amén.

El Diácono:

Podéis ir en paz.

R./ Demos Gracias a Dios



LA EDICIÓN DE LA SANTA MISA
DE ORDENACIÓN EPISCOPAL DEL
EXCMO. MONS. ALEJANDRO ARELLANO CEDILLO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE
EDICIONES TOLEDO, EL 20 DE MARZO DE 2023.

